

Viernes: La Igualdad de Todos ante Dios

La declaración final de Pablo es poderosa: “para Él no hay acepción de personas.” Esta verdad destruye toda barrera social, racial, económica o jerárquica. En Cristo, no hay esclavo ni libre, porque todos somos uno en Él.

Nuestra identidad no se define por nuestra posición, sino por nuestra unión con Cristo. Esta perspectiva debe transformar nuestras relaciones: en la iglesia, en el trabajo y en el mundo. Todos somos siervos del mismo Señor y herederos de la misma gracia.

Versículos de referencia

- **Gálatas 3:28** – “No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús.”
- **1 Corintios 12:13** – “Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo... A todos se nos dio a beber del mismo Espíritu.”
- **Colosenses 3:11** – “Cristo es todo, y en todos.”

Preguntas de reflexión

1. Verdadero o Falso: Ante Dios, nuestra posición social determina nuestro valor.
2. ¿Cómo cambia tu manera de ver a los demás al recordar que todos somos uno en Cristo?
3. ¿Qué barreras o prejuicios necesitas derribar en tu corazón para vivir esta verdad?

Oración: Señor de todos, gracias porque en Ti somos uno. Derriba todo orgullo y prejuicio en mi vida. Enséñame a ver a cada persona como imagen Tuya y a honrarte al amar sin distinción. Amén.

